

QUIROS, Francisco Bernardo de: *Obras. Aventuras de don Fruela*. Edición, introducción y notas de Celsa Carmen García Valdés. Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1984 (XCIX más 394 págs.)

Con cargo al programa «El Madrid de los Austrias», que dirige Antonio Domínguez Ortiz, el Instituto de Estudios Madrileños ha dado a la estampa el riguroso trabajo de investigación y estudio de las obras del prosista y poeta dramático Francisco Bernardo de Quirós (1594-1668), realizado con gran dedicación por la doctora Celsa Carmen García Valdés.

En las primeras páginas de la amplia y documentada *Introducción*, expone su autora la aventura de sus investigaciones para identificar a Francisco Bernardo de Quirós entre otros homónimos de su tiempo y fijar documentadamente la patria verdadera del autor de *Obras y aventura de Don Fruela*. Ante la ambigüedad y las hipótesis escasamente fundadas sobre Quirós, Celsa Carmen García acomete el trabajo de seguir las pistas posibles, que dan como fruto de su empeño dos resultados felices: el primero, hallar la partida de bautismo de Francisco Bernardo de Quirós en la parroquia de Santa Cruz, de Madrid; y segundo, como consecuencia dejar definitivamente asentado que la patria de Quirós era el mismo Madrid cortesano que sirve de escenario a las *Aventuras de don Fruela*, que es tanto como decir a toda su obra literaria. La reseña biográfica que reconstruye la doctora García Valdés, concluye con la reproducción de la partida de defunción, que obra en la parroquia de San Sebastián, en la que se nos dice que fue enterrado en el Colegio de Atocha, que se hallaba donde actualmente está edificada la parroquia de Santa Cruz.

Ante el doble objetivo que se propone la autora de la edición: esclarecer el pasado histórico de la Villa y Corte y facilitar el conocimiento de la obra literaria de Quirós, el fundamento biográfico por el que comienzan sus investigaciones y los resultados precisos a que llega, son de capital importancia y justifican sobremanera el que el Instituto de Estudios Madrileños se haya hecho cargo de publicar este libro.

Ambos objetivos están alcanzados en la presente edición. El Madrid de la época de Felipe IV, en sus dimensiones urbanas, sociales, folklóricas, literarias, etc., aparece pícaro y festivamente retratado en las obras y aventuras de los personajes que se mueven y bullen en los cuadros costumbristas que forman el entramado heterogéneo de la creación de Quirós.

Obras de Don Francisco Bernardo de Quirós y Aventuras de don Fruela se imprimió en Madrid, por Melchor Sánchez, el año 1656, a costa del mercader de libros Mateo de la Bastida, y el mismo año lo volvió a editar a costa de Gabriel de León, también librero. Esta doble impresión en el mismo año es testimonio del éxito que tuvo la obra y que debió de durar hasta que en 1707 fue incluida en el *Índice* de libros prohibidos por la Inquisición, confeccionado por Valladares-Marín. Sin duda, a partir de entonces la obra y el autor, que habían gozado de celebridad dentro de la amplia producción literaria del Barroco, comenzaron a pasar al olvido, y más todavía cuando durante la primera mitad del siglo XVIII se establece una dura crítica hacia este tipo de literatura épico-dramática, que, según los cánones de la Ilustración, no coincidía con los criterios del Despotismo Ilustrado. Nada tiene, pues, de extraño que haya permanecido ignorado hasta nuestros días, en los que la investigación de los valores literarios postergados pone de nuevo en circulación el nombre y la obra de Francisco Bernardo de Quirós.

A este meritorio propósito de la doctora García Valdés se unen el documen-

tado estudio de introducción y la pulcra y bien anotada edición de *Obras, y Aventuras de don Fruela*, que se verán completadas, según el propósito de Celsa Carmen García, con la edición crítica de la obra dramática que no está incluida en el presente libro. Sin embargo, ya con éste pone a nuestra disposición lo más representativo de un autor que ha sido rescatado para el estudio de la literatura del siglo XVII en más de un sentido, como queda indicado. Narraciones de aventuras y picardías, entremeses festivos o burlescos, romances y jácaras, y la comedia burlesca *El hermano de su hermana* son parte del contenido misceláneo de este interesante libro.

Lorenzo Rubio González

HURTADO DE MENDOZA, Antonio: *Antología poética. Entremés de Getafe*. Introducción, selección, edición y notas por M.^a Cruz García de Enterría. Santander. Colección La Gala Chilena, 1986 (XLIV más 135 págs.).

Para conmemorar el IV centenario del nacimiento de don Antonio Hurtado de Mendoza (Castro Urdiales, 1586), la Casa de Cantabria de Madrid, en colaboración con otras instituciones cántabras, ha promovido esta bella edición de poesías seleccionadas, a la que acompaña la primorosa edición facsímil del *Entremés de Getafe*, reproducción del pliego suelto que se conserva en el «British Museum».

La profesora M.^a Cruz García de Enterría, especialista en literatura española de los siglos de Oro y editora de numerosos pliegos sueltos de poesía, ha prestado a esta Edición del Centenario su competencia y su esmerado buen hacer como editora.

En la Introducción, comienza por presentarnos la personalidad del escritor montañés, «vástago de la ilustre rama de los Hurtados» —en palabras de C. A. de la Barrera y Leirado—, hombre de temperamento apacible y don de gentes, que brilló por sus buenos oficios de cortesano durante el reinado de Felipe IV y cultivó la amistad personal y literaria de sus contemporáneos, es decir, los escritores más destacados del Barroco español, los cuales, al mismo tiempo que apreciaban sus cualidades literarias, sin temer que les hiciera dura competencia, procuraban su influyente amistad como hombre cercano a la Corona. Sin insistir demasiado en los pormenores biográficos, estudia con más detenimiento las relaciones académicas y literarias de Antonio Hurtado de Mendoza con sus colegas y extrae los juicios que éstos —Lope, Tirso, Góngora, Bocángel, Quevedo, etc.— emitieron sobre la labor poética y dramática del vate cortesano y amigo.

A continuación, la doctora García de Enterría sigue las incidencias de la suerte editorial que sufrieron las obras poéticas y dramáticas de don Diego Hurtado, desde que en 1621 Arias Pérez recogiera varios romances en su *Primavera y flor de los mejores romances*, hasta que, salvando un olvido de casi dos siglos, aparece la edición de Rafael Benítez Claros, que recoge en tres volúmenes las *Obras poéticas* del escritor montañés (Madrid, Real Academia Española, «Biblioteca de Clásicos Españoles, 1947-1948), de la que se reproducen los textos que aparecen en esta edición preparada por la profesora María Cruz, ya que, como ella misma indica, ésta no es una edición para uso de especialistas y, por otra parte, no ha impedido que se corrijan evidentes erratas y se hayan confrontado algunos textos especialmente viciados con otros más fiables.